



Editorial: Misión Médica exige respeto

Sala de Prensa

La Misión Médica no forma parte de ningún tipo de conflicto y su condición neutral exige respeto.

Los asesinatos de dos pacientes dentro de las ambulancias que los transportaban, cometidos en Antioquia en menos de dos semanas, ponen de nuevo en evidencia el irrespeto flagrante a la Misión Médica, amparada por normas ligadas al Derecho Internacional Humanitario, a los Convenios de Ginebra de 1949 y a sus protocolos adicionales, que el país ha refrendado con normas explícitas.

Medidas que, según las cifras, resultan inocuas en el marco de una violencia de todo origen por culpa de sus protagonistas, que irracionalmente las desconocen. Para la muestra están los estudios que registraron hasta el 2012 una infracción de este tipo cada 8,5 días y que a mediados del 2013 ocurrían cada 2,6 días.

Esto, sin embargo, solo evidencia una pequeña parte de un grave problema. De acuerdo con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la mayoría de los incidentes no son registrados, como tampoco el impacto devastador de los mismos en las comunidades, que ya no pueden confiar en la protección que les brindan los médicos, los hospitales y las ambulancias de los que dependen. El asunto es claro: la Misión Médica no forma parte de ningún tipo de conflicto y su condición neutral exige respeto absoluto para que pueda desempeñar su labor a favor de las personas y las comunidades, incluidas las víctimas, sin importar su condición.

En otras palabras, se debe proteger por encima de todo interés al “conjunto de bienes, instalaciones, instituciones, transporte, recursos, profesionales y personal que ejercen funciones sanitarias, en el marco de la misión humanitaria en situaciones o zonas de conflicto armado u otras situaciones de violencia que afecten la seguridad pública, desastres naturales y otras calamidades”. Y de esa responsabilidad no se excluye nadie.

Este tipo de hechos brutales develan una degradación absurda de los conflictos y son una grave infracción de las normas más elementales de respeto por la humanidad. De ahí que se torne obligatorio invocar la solidaridad de las autoridades, de la comunidad internacional y de la sociedad en general con los trabajadores de la salud y sus entidades para exigir el cese de estas acciones inútiles y moralmente censurables.